



HAY PARA CONTAR

QUERÉTARO 2017

Gaceta oficial gratuita • Hay Festival Querétaro 2017 • Año 2 • Número 0 • 20 de agosto de 2017

DESDE QUE ERA ADOLESCENTE coleccionaba libros sobre el oficio de escribir. Tengo un estante repleto de ellos, y hace poco revisaba alguno sobre temas como trama, estructura y narrativa, la parte técnica de la escritura, con la esperanza de aprender algo nuevo. Por todas partes se imparten continuamente cursos sobre el tema, y a los profesores de escritura se nos pregunta constantemente sobre el «arco» y el «trayecto», o preguntas del estilo de «¿Cómo se hace para que la estructura funcione?», o «¿Qué constituye un buen diálogo?». Son preguntas aburridas, y las respuestas también lo son. El profesor y el alumno desempeñan sus roles a la perfección, al mantener la situación dentro de lo mundano y sólo hablar sobre lo que puede ser enseñado, o quizá aprendido. Sin embargo, al ser mortificada de esta forma, la pregunta sobre el arte parece manejable. Pero es evidente que el elemento más importante se encuentra ausente.

Si nos detenemos a pensar sobre las obras como tal —digamos, *Frankenstein*, de Mary Shelley, o *Jekyll y Hyde*, de Stevenson, o *Dorian Gray*, de Wilde, o quizá el gran cuento de Cheever «El nadador», o *La metamorfosis*, de Kafka, o cualquier muestra de Carver, o de una poeta como Plath—, de inmediato vienen a la mente la salvaje imposibilidad, el atrevimiento y la brillantez de la idea o la metáfora de los artistas, y no la forma en que acomodaron los párrafos. Si consideramos estas cuestiones, reflexionamos sobre la imaginación y cómo funciona, de dónde proviene y a dónde podría conducirnos. Entonces estamos en un aprieto provechoso.

La mayoría de la gente tiene buenas ideas a menudo, pero simplemente prefieren no prestarles atención. Sin embargo, los autores recién mencionados encontraron soluciones para problemas que los incomodaban, o que incluso los atormentaban, problemas que deben haberles parecido agujeros sin fondo, o imposibilidades, en su momento, y que en alguna otra instancia requirieron un salto creativo para procurarse una nueva mirada. Su imaginación los transformó, los condujo más allá de ciertos límites, con la implicación de que surgieron cosas nuevas a partir de las viejas, que posteriormente fueron combinadas de maneras y formas rompedoras que continúan siendo frescas incluso en nuestros días.

Podría fácilmente darse el caso de que un conflicto insoportable produjera depresión o autodesprecio. Podríamos considerar a la depresión como un «fracaso de la imaginación», una negativa —con tintes de autosabotaje— a considerar una solución creativa o a

Hanif Kureishi | *Anarquía e imaginación*



Hanif Kureishi
© Daniel Mordzinski

mirar hacia delante. Tales conflictos también pueden producir arte, donde la obra misma representara la «imposibilidad». En esa obra maestra que es *La metamorfosis*, Gregor Samsa se despierta una mañana para descubrir que se ha convertido en un monstruoso insecto. Entre varias cosas, esto ilustra la relación de Kafka con su propia familia, y nos muestra un alejamiento mediante la imaginación de su propia encrucijada, y cómo un sacrificio altruista puede beneficiar a una familia entera. Kafka reflexionaba sobre la emergencia que afrontaba en su vida. No podía hablar al respecto, pero tampoco podía *no* hablar al respecto. Ni siquiera podía modificar su vida, pues era demasiado masoquista para considerarlo, así que simplemente escribió. Ser verdaderamente transgresor con nuestras propias reglas es uno de los asuntos más complicados que pueda haber. Aun así, el editor interior de Kafka lo volvió ingenioso; su crisis produjo una metáfora, y escribió una historia, transfiriendo la enfermedad al lector, de manera que transforma nuestras vidas. Kafka encontró una hermosa solución negociada, al menos desde el punto de vista de la historia de la literatura.

Los románticos como Wordsworth y Coleridge sabían que la imaginación es tan peligrosa como la propia dinamita, y no sólo políticamente —el pueblo puede tener ideas nuevas, importantes, disidentes—, sino también al interior de los individuos. La imaginación puede parecer un padecimiento cuando en realidad es una especie de iluminación. No cabe duda de que la imaginación es peligrosa, y con toda razón: hay ciertos pensamientos inflamatorios, que deben ser reprimidos o negados. El bien y el mal, como sucede en las malas películas, deben mantenerse alejados. Existen nociones que no pueden concebirse o pensarse del todo, que no deben elaborarse, que no deben fusionarse, desarrollarse o parecer ambiguas. Ello porque, igual que con los sueños, la imaginación puede ser antisocial. Platón deseaba prohibir el arte de su república ideal porque era falso, una «imitación», lo llamó, y podría sobreestimar a la población. Y desde luego sabemos que los escritores

y artistas han sido atacados, censurados o encarcelados a lo largo de la historia, por albergar pensamientos o ideas que otra gente no tolera escuchar. Desde este punto de vista, la Palabra es siempre riesgosa. Y con toda razón.

La imaginación rara vez se comporta. Puede ser ignorada y censurada, pero jamás mantenida a raya del todo. Intentarlo representaría un error pues, a diferencia de la fantasía, que es inerte e inmodificable —en la fantasía tendemos a ver las mismas cosas una y otra vez—, la imaginación representa la esperanza, el renacer, una nueva forma de existir. Si la fantasía es un retorno de lo ya conocido y de lo familiar, podríamos decir que la inspiración implica una parte del yo que de repente se descubre, algo visto o comprendido por primera vez. En su ensayo «Compensación», Emerson nos dice que «el crecimiento se produce por espasmos». En otro ensayo, «Naturaleza», escribe que «los mejores momentos de la vida son estos deliciosos despertares de las capacidades superiores».

Un estudiante mío dijo alguna vez que leía libros para tener «más ideas sobre la vida». En ese sentido, habría que decir que la imaginación es una facultad básica, y que puede ser desarrollada y cultivada. Es tan necesaria como el amor, porque sin ella estamos atrapados en las sombrías polaridades del y/o, en un estado mental norcoreano, mortífero y hueco, sin gran cosa que podamos contemplar. La imaginación, aunque lucha contra la inhibición, representa mayor pensamiento y posibilidades. Es multiforme, compleja, líquida, salvaje y erótica. El arte resta familiaridad a las cosas, y la imaginación también. El mundo banal nos parece extraño nuevamente. Se abre de maneras novedosas.

La imaginación no es únicamente un instrumento del arte. No podemos delegar la especulación a los artistas. No sólo ellos quienes elaboran lo complejo, inventan cosas, y necesitan y utilizan sus visiones. Nos guste o no nos guste, todos estamos condenados a ser artistas. Somos los creadores y artistas de

nuestras vidas, del futuro y del pasado; decidimos, por ejemplo, si consideramos el pasado como un cuerpo, un insumo u otra cosa. Somos artistas en las formas en que vemos, interpretamos y construimos el mundo. Somos artistas cotidianos cuando jugamos, conversamos, caminamos, comemos, entablamos amistades, tenemos sexo o amamos. Cada beso, cada trabajo o comida, cada palabra que intercambiamos y cada cosa que escuchamos —existen mejores formas de oír— contiene una pizca de arte, o no.

Sobrevivir con éxito en el mundo requiere de grandes capacidades. Ser atrevido y original implica un gran esfuerzo; puede parecer imposible, porque todos conocemos historias de cómo el carácter puede convertirse en una identidad fija. Estamos hechos de determinado modo antes de siquiera saberlo; esa identidad posteriormente nos frena. No sólo eso, sino que estamos habitados por demonios destructivos y parlanchines que no desean lo mejor para nosotros. Vivir con libertad implica una lucha constante; las identidades se congelan. Las versiones internalizadas e irrelevantes de la ley y las costumbres nos limitan. No hay nada tan peligroso como la seguridad, pues nos impide reinventarnos y recrearnos. El trabajo imaginativo puede parecernos destructivo, y puede aniquilar aquello a lo que mayor apego tenemos. Como es de esperarse, si logramos emprenderlo, pagamos por nuestros placeres con una gran culpa. Sin embargo, en última instancia, la miseria y la desazón nos resultan más costosas, y nos enferman. Que la locura sea nuestra guía, pero no nuestro destino final.

Los aspirantes a escritor que deseen aprender sobre cómo construir una trama, estructura y narrativa no se hallan mal encaminados, pero seguir las reglas jamás convirtió a nadie en un artista. Las reglas únicamente producen obediencia y mediocridad. El artista se hace preguntas sobre la autoridad moral misma. Para el artista, la «estructura» es imaginación.

Una escritura e ideas magníficas son escasas: sus embrujos y magia se parecen más a soñar deliberadamente que a una simple descripción del mundo. El arte cotidiano hace y rehace al mundo, le confiere significado y sustancia. Es una responsabilidad. Podrías perder tu voz, podrías escribir «I Am the Walrus» o podrías organizar una fiesta. La imaginación crea la realidad, en lugar de imitarla. No existe una visión de consenso acerca de cómo es el mundo. En última instancia, no hay nada más que nuestra interpretación de las cosas, y el que sea positiva o negativa es una pregunta cotidiana sobre cómo queremos vivir y quién queremos ser. •

Traducción de Eduardo Rabasa

Si nos detenemos a pensar sobre las obras como tal —digamos, Frankenstein, de Mary Shelley, o Jekyll y Hyde, de Stevenson, o Dorian Gray, de Wilde, o quizá el gran cuento de Cheever «El nadador», o La metamorfosis, de Kafka(...)—, de inmediato vienen a la mente la salvaje imposibilidad, el atrevimiento y la brillantez de la idea o la metáfora de los artistas, y no la forma en que acomodaron los párrafos.

¡Los esperamos en Querétaro!

DE LO LOCAL A LO INTERNACIONAL. Debates sobre temáticas que afectan de cerca a los queretanos y que a su vez tienen su contraparte en el contexto global. Actividades para niños y niñas y actividades para adultos. Plazas públicas, bibliotecas, edificios históricos, universidades, teatros. El Hay Festival Querétaro 2017 se celebra este año del 7 al 10 de septiembre y la programación se acerca a lo que está sucediendo aquí y ahora, de la mano de las reflexiones e interpretaciones de los mejores expertos internacionales en los campos de la literatura, la ciencia, el periodismo, la historia o el activismo.

Con un espíritu más contestatario que nunca, inspirado en las reformas de Lutero, que cambiaron para siempre el transcurso de la historia del mundo, pero también en el trabajo diario de hombres y mujeres que activamente participan en la vida política y cívica de sus comunidades y países, el Hay Festival Querétaro se presenta como un espacio para el intercambio y la discusión de ideas, para el acercamiento al trabajo de pensadoras y pensadores de talla mundial, y como una plataforma en la que celebrar la excelencia en disciplinas importantes

para el desarrollo del pensamiento humano, cuyo conocimiento hace de las ciudadanas y ciudadanos personas mejor informadas y por lo tanto más libres.

La programación del Hay Querétaro 2017 une el trabajo de más de 130 literatos, científicos, periodistas y artistas internacionales, nacionales y queretanos, en actividades que se presentan a lo largo y ancho de la ciudad, para todos los públicos. Estaremos hablando de literatura y poesía (Nélida Piñon, Hanif Kureishi, Paolo Giordano, Fernanda Melchor, Lionel Shriver, Jorge Volpi, Héctor Abad Faciolince, María José Caro León, César Aira, Luis Felipe Fabre, Malika Booker, Horacio Warpolá...), conversaremos con dos premios Nobel de la Paz (Jody Williams y Rahendra Pachauri), indagaremos sobre la situación del periodismo en México y en Estados Unidos (Mark Thompson, Lydia Cacho, Óscar Martínez, Jon Lee Anderson, Anabel Hernández) y sobre el trabajo de activistas que trabajan para lograr una sociedad más justa e inclusiva (Nadya Tolokno, Aleida Quintana). Nos interesa la producción literaria de los pueblos originarios y cómo se construye la participación ciudadana desde esta

perspectiva (María de José Aparicio, Lee Maracle), así como la definición de democracia y su relevancia en el México actual (José Woldenberg). También deseamos imaginar nuevas posibilidades, en la ciencia (Andrea Wulf) o en disciplinas tan aparentemente dispares como la gastronomía o la literatura (Emiliano Monge, Elena Reygadas). Y no nos olvidamos de mirar al universo más lejano (María Teresa Ruiz, Christophe Galfard, José Gordon) y a la naturaleza que nos rodea (Julia Carabias), acompañados de la mejor música (Systema Solar, Haydeé Milanés, James Rhodes).

Este festival es posible gracias al trabajo colaborativo entre muchas personas e instituciones, y queremos agradecer en especial a nuestro socio principal, el Gobierno Municipal de Querétaro, y a los queretanos la gran acogida que han dado a este proyecto, que sin su invaluable apoyo y participación no sería posible. Agradecemos en especial a nuestro socio regional SURA.

Nos vemos en Querétaro para esta gran celebración de nuevas posibilidades. •

El equipo del Hay Festival

Nélida Piñon
© Daniel Mordzinski



El deber de soñar

Nélida Piñon |

LOS INVITO A QUE SEAN COMPAÑEROS en el oficio de vivir. De aventurarse por la vida cotidiana como si les correspondiera el deber de soñar, de erigir catedrales, dignas a los ojos de Dios y de los hombres, de sumergirse en las aguas cenagosas de las palabras, en el remolino vertiginoso de las emociones, en las tinieblas perturbadoras de los sentimientos. En todo lo que, en fin, nace de nosotros y se le da un nombre, descripciones, a lo largo de un proceso no siempre fácil, pero que nos transporta al corazón mismo de la existencia.

Juntos aprenderemos a leer sin prisa el libro de la vida. Una lectura hecha con cautela, amor, coraje, sabiendo de antemano que ninguno de nosotros es inaugural. Cada uno agrega escasos datos a este extraño compendio. Con el fin

de mejorar la escritura de los sentimientos, la noción de la justicia, la fuerza del trabajo. Para que el viaje por la tierra justifique el empeño de cualquier lucha.

A través de este viaje probaremos la paciencia y la pasión. Una combinación que nos lleva al espíritu que oscila entre imprudente, alegre, observador y responsable. Desconfiando frontales de una realidad que merece el cambio. El esfuerzo de hacer de ella la casa de los hombres, de sus ideales.

Para eso, es necesario llorar cuando los hechos nos exijan lágrimas. Cuando la materia de lo cotidiano golpea a la puerta. A fin de cuentas, la causa de los hombres exige irrestricta adhesión. La ternura y la compasión son compromisos de la condición humana.

Conviene igualmente extender nuestro afecto a los escribas que protegen la lengua. Son ellos quienes, heroicos y resistentes, resguardan el arte de la narración, del cual somos personajes. Registran la realidad, fortalecen la honra y la patria, dan pruebas continuas de amor a la lengua.

Pero ¿qué más agregar a quien ya camina solo, se sube a los árboles, enfrenta las olas, arrebatada corazones ajenos, llevado por el espíritu predatorio de la ilusión? ¿Qué decir a una fuerza ardiente, primitiva, volcada al irrecusable placer de vivir? ¿Acaso murmurar que existir es un acto agónico, regido por la carne que grita como una bestia herida? En oposición al espíritu que, retraído y recóndito, poco habla, apenas se escuchan sus lamentos.

Es necesario recordar que allí donde el alma se posa está enterrada su inmarcesible utopía. Y que el espíritu es más amoroso que la carne. A él le corresponde reclamar tierras, mares, descubrimientos, el otro lado de Dios. Hablar de sí mismo y del vecino. Puesto que cada hombre es el filósofo de su tiempo. Tiene que traducir su trayectoria personal.

Tal vez debiera proclamar que, aunque no seamos originales en este cortejo humano, como lo había anunciado nuestra vanidad, somos de inesperada singularidad. Y que, sólo por eso, habrá valido exaltarse, continuar la existencia. •

Traducción de Julia Tomasini

Fernanda Melchor | Quince minutos

NINGUNO DE LOS PARAMÉDICOS SUPO SU NOMBRE. No quedó registrado, no se le pudo atender. Ahí, en un colchón de hulespuma a mitad del patio de la vecindad, yacía inmóvil en los puros huesos, sin hablar ya, sin comer desde hacía una semana, rodeada de mujeres con los ojos rojos y un par de hombres con sombrero de palma que tampoco podían dejar de mirar, impotentes, cómo se le iba la vida en cortos y chirriantes suspiros.

Apenas son perceptibles sus latidos, dijo Sonia, con la campana del estetoscopio apoyada en el pecho hundido de la paciente.

No dijo nada de la frialdad que desprendía el cuerpo, ni mencionó los pies y las manos amoratadas ni el aliento que la mujer expulsaba entre los dientes apretados y que a Sonia le recordó enseguida el hedor dulzón y truculento que desprendían los «catorces», los muertos, y al que aún no se acostumbraba. Miró de reojo a Palacio, el comandante de la ambulancia, pero aquél se encontraba revisando los papeles que el Seguro Social le había entregado a la familia, documentos que narraban la vida de su cáncer: metástasis, cuidados paliativos, desahucio.

La sacamos porque sentíamos que adentro se nos ahogaba, dijo una de las mujeres.

Nos dijeron que ya no iban a recibirla, contó otra. Que ya no la lleváramos. Nos la dieron de alta esta semana, para que la tuviéramos aquí en casa.

Para que se les muriera aquí en casa, pensó Sonia. Pero tampoco lo dijo.

Palacio revisaba una y otra vez los papeles. No había nada qué hacer. Ni siquiera podía ponerle la mascarilla de oxígeno que llevaba en la ambulancia: era oxígeno seco, y las vías respiratorias de la mujer terminarían por colapsar. Tampoco resistiría el viaje hasta la base. Y en el hospital no la admitirían. A juzgar por los estertores, no le calculaba ni quince minutos de vida.

Palacio le devolvió los papeles a los familiares. Se volvió hacia Sonia y asintió en silencio. Los dos paramédicos se unieron al círculo que rodeaba el colchón y esperaron. Fuera del ronco rumor de la enferma, del susurro del viento al mecer las hojas del árbol de mango sobre sus cabezas y del crujir de las fritangas en la boca de una niña pequeña, nadie hacía ruido, nada se movía. •



Fernanda Melchor
© Daniel Mordzinski

Glory Days | Carlos Velázquez

MÁS QUE UNA BIOGRAFÍA, *Born to Run* (Random House, 2016) es una novela. Se trata de uno de los libros con más garra y más corazón que ha aterrizado en las mesas de novedades en los últimos cinco años. En *Trópico de Cáncer*, Henry Miller confiesa que luchaba por convertirse en el Dostoievski norteamericano. Una obsesión que también mordió a otros narradores, como Norman Mailer. Pero tal obsesión no sería cristalizada por un literato, sino por un músico: Bruce Springsteen. El barro, el frío y la alienación de Nueva Jersey elevados a niveles dostoievskianos. Tales dimensiones sitúan las memorias de The Boss un peldaño debajo de lo mejor de la novelística rusa.

Siempre que pienses que la vida te ha maltratado puedes recurrir a *Born to Run*. Pocas existencias tan duras como la de Springsteen. No sólo es la historia de la lucha de un pilar de la cultura contemporánea para salir a la luz, es el relato de un hombre que en la cima del estrellato está en el desamparo económico y espiritual y cómo consigue reponerse a su circunstancia. Cuando un libro te inspira, te orilla a pensar en tu propia vida, te incita a analizar los movimientos que has realizado a lo largo del camino, deja de ser una biografía, una novela, deja de ser literatura. Se convierte en una Biblia. En un documento que va a descansar en tu buró por los años que te restan de vida. *Born to Run* tiene ese poder.

«En un sprint de tres días, setenta y dos horas trabajando en tres estudios simultáneamente [...] logramos terminar el disco que nos pondría en el mapa el mismo día que se iniciaba la gira de *Born to Run*. Está claro que no es así como se hacen las cosas. El disco debe estar listo antes de que salgas a la carretera y debe publicarse al comenzar la gira, pero tuvimos que acabarlo a marchas forzadas». Así desmenuza Springsteen cada uno de los acontecimientos ocurridos a lo largo de su trayectoria. La batalla incesante, no se detiene un segundo, de un hombre que no encuentra su lugar y al mismo tiempo llena el vacío de una legión de seres que se alimentan del significado de sus canciones.

Este relato demoledor pone de manifiesto la gran estatura de Springsteen. No sólo es el mejor escritor de canciones después de Dylan y Cohen, es el mejor narrador de su generación. Estremecedor hasta la médula, *Born to Run* pone fin al silencio sobre Springsteen en nuestro idioma. Pocos libros que hayan retratado su figura han sido traducidos, *Desayuno con John Lennon* de Robert Hilburn es uno de ellos y el reportaje de David Remnick incluido en *Reportero*. *Born to Run* es el relato de primera mano que pone fin a todas las especulaciones reunidas en dichas aproximaciones. Más allá de las interpretaciones del crítico, Springsteen confiesa que se está haciendo pedazos en todo momento. Y el regadero de carne y huesos que provoca.

Siempre que pienses que la vida te ha maltratado puedes recurrir a Born to Run. Pocas existencias tan duras como la de Springsteen. No sólo es la historia de la lucha de un pilar de la cultura contemporánea para salir a la luz, es el relato de un hombre que en la cima del estrellato está en el desamparo económico y espiritual y cómo consigue reponerse a su circunstancia.

El lugar que ocupa Bruce en la historia de la cultura es insobornable. Para muestra *A Letter Home*, disco de Neil Young, en el que homenajea a lo mejor de la tradición y en el que incluye una versión de «My Hometown» junto a covers de Dylan, Woody Guthrie y Hank Williams.

Qué memoria tan prodigiosa la de Springsteen para recordar sus días de gloria. Y para no olvidar cada descalabro. *Born to Run* es una novela, la madre de todas las biografías y al mismo tiempo un hermoso manual de supervivencia. Porque como dice en «Something in the Night»: «Nada se olvida ni se perdona cuando son tus últimos días aquí». •

The Boss José Hernández



Entrevista con | Eduardo Rabasa

José Woldenberg



José Woldenberg © Archivo El Universal

¿Observas en efecto un desencanto de la juventud con el régimen democrático? ¿En qué se manifiesta y a qué se lo atribuirías?

No sólo en la juventud, aunque quizá en ella el desencanto sea mayor porque no tienen memoria viva del pasado autoritario y aprecian como algo natural –y que bueno que así sea– muchas de las libertades que hoy se ejercen, y que en el pasado no. Bastaría comparar la prensa, la radio y la televisión de, digamos, los años setenta con las de ahora, o la posibilidad de ejercer el derecho de manifestación o la competitividad de los comicios o los fenómenos de alternancia en todos los niveles de gobierno, para darse cuenta de que algo ha cambiado, y para bien, en el terreno político y en el ejercicio de las libertades.

Pero una economía que no ha crecido con suficiencia hace que el horizonte de muchos jóvenes en el terreno laboral sea oscuro, que vean con justa preocupación la precariedad de sus condiciones de vida y trabajo, y si a ello sumas los fenómenos de corrupción que se documentan todos los días y quedan impunes, más la espiral de violencia que ha dejado un saldo enorme de muertos, desaparecidos, familias destrozadas, pues quizá podamos entender el porqué del desencanto con nuestra germinal democracia.

¿Qué le dirías a los jóvenes que piensan que el voto es irrelevante? ¿Existen además otras vías de participación política para desahogar su malestar?

Por supuesto que existen otras vías de participación. La tradicional y que sigue funcionando y que difícilmente será substituida, por lo menos en el corto plazo, es la de la organización: para desplegar una o varias causas, para hacer

sentir en el debate público diagnósticos, preocupaciones y propuestas, para multiplicar las posibilidades de que esas agendas avancen. Me temo que un exacerbado individualismo resta posibilidades de gravitar en el espacio público.

Pero hay que decir también que las elecciones y con ellas el voto son hasta ahora insubstituíbles para elegir gobernantes y legisladores. La humanidad no ha inventado un método superior. Es el único que permite la convivencia y competencia pacífica de la diversidad política y el único que posibilita el cambio de gobierno sin el costoso expediente del derramamiento de sangre, como afirmaba Popper. Ahora bien, si alguien se abstiene de participar o votar está en su derecho (aunque nuestra Constitución afirme que el voto es un derecho y una obligación), pero dejará en manos de otros una serie de decisiones estratégicas.

A veces la percepción de irrelevancia proviene de un juicio muy extendido pero falaz: «Todos los partidos y candidatos son lo mismo». Yo afirmo que no y valdría la pena que los abstencionistas pensaran si realmente es lo mismo que el presidente o el diputado o el senador sea X, Y o Z.

¿Vislumbras alguna reforma político-electoral que pudiera contribuir a mejorar la percepción y el funcionamiento del régimen democrático?

Sí, aunque considero que lo fundamental del ciclo de reformas electorales se ha cumplido. Llevamos demasiadas décadas dándole la vuelta a la noria de las elecciones y creo que los problemas fundamentales de nuestra sociedad están en otra parte. Pero, enuncio sin ninguna jerarquía, me gustaría que en la Cámara de Diputados federal y en los congresos locales existiera una representación proporcional estricta: tanto porcentaje de votos igual a tanto porcentaje de escaños. Ello se puede lograr sin tener que cancelar los diputados de mayoría relativa, más bien modificando la fórmula de asignación de los plurinominales. Me gustaría volver al sistema descentralizado de organización electoral, creo que sería conveniente que el INE y los OPLES no fueran jueces de los litigios entre partidos, para ello tenemos tribunales. También que la fiscalización de los gastos de campaña se hiciera en cada entidad, recuperar la noción de que la equidad en la contienda debe ser un piso no un techo. En ocasiones creo que algunos piensan que las campañas pueden desarrollarse como si se desplegaran en un laboratorio, con todas las variables bajo control.

En fin, ajustes, pero, insisto, lo que desgasta más a nuestra incipiente democracia está en otras esferas.

¿Cuáles considerarías que serían los grandes pendientes de la era de la transición democrática en México?

Primero que nada, que no hemos sido capaces de construir un país menos desigual. Somos un archipiélago de clases, grupos y pandillas sin el cemento necesario para considerarse parte de un todo incluyente, y ello por las abismales desigualdades sociales que modelan al país.

Segundo, la economía no ha crecido como el crecimiento poblacional lo re-

clama. Millones de jóvenes ni estudian ni trabajan o lo hacen en un mercado informal desbordado. Resulta una auténtica paradoja y una pena que durante el largo periodo autoritario de gobierno la economía haya crecido a tasas sobresalientes, y aunque los frutos de ese crecimiento jamás se distribuyeron de manera equitativa, de todas formas existía la ilusión, que se cumplía, de ir paulatinamente mejorando las condiciones de vida. Hoy y en el cercano ayer, no ha sido así.

Tercero, no hemos logrado erradicar la corrupción y no existe una inyección de desaliento más grande que confirmar que funcionarios corruptos al final gozan de impunidad.

Los | Luis Felipe Fabre zombis

1
Los zombis: cadáveres caníbales.

2
Los zombis: muertos insomnes.

3
Los zombis: pústulas de lo desconocido:

una jauría de podredumbres
avanzando hacia ti.

4
Míralos ejecutar
su lenta coreografía de tropiezos:
la danza de una cacería sonámbula donde la presa
eres tú.

5
Los zombis: una nueva oportunidad
para que el gobierno
demuestre su ineficacia y corrupción.

6
Los zombis: una nueva oportunidad
para que la sociedad demuestre
su complicidad y corrupción.

7
Los zombis: la descomposición del tejido social en
Persona.

8
Los zombis:

la persistencia post mórtem del hambre y la miseria
avanzando hacia ti.

Dicen
que los zombis
son una estrategia del narco
para aterrorizar al gobierno. Dicen que
los zombis son una estrategia del gobierno para
aterrorizar

a la población. Dicen que los zombis son una
estrategia
de la población para aterrorizar al narco. Dicen
que los zombis son una estrategia del gobierno
para aterrorizar al gobierno. Dicen
que los zombis son una estrategia
del narco

para
aterrorizar

Y cuarto, la espiral de violencia desatada que ha afectado a miles y miles de familias, pero que incluso a aquellas que no las ha tocado directamente viven en un estado de zozobra que impacta toda la convivencia social.

¿Crees que exista alguna forma de evitar un nuevo enrarecimiento del discurso con miras a las próximas elecciones presidenciales?

No lo sé. Pero ojala las campañas que ya están a la vista nos sirvan para detectar los enormes problemas que modelan al país y sobre todo las eventuales soluciones. Es decir, trascender los dimes y diretes y llegar a lo que se supone es el núcleo duro de la política: los proyectos de país que están en disputa. •



Luis Felipe Fabre
© Daniel Mordzinski

a la población. Dicen que
los zombis son una estrategia del narco para
aterrorizar al narco. Dicen que los zombis son una
estrategia
de la población para aterrorizar al gobierno. Y tú,
¿qué dices de los zombis?

Infórmate: escucha *Radio Mictlán*:
transmitiendo
en vivo

la insurrección de los muertos.

Estos poemas forman parte del libro *Poemas de terror y de misterio*, publicado por Editorial Almadía.

PATROCINADOR PRINCIPAL



ALIADO PARA AMÉRICA LATINA



SOCIOS GLOBALES



PATROCINIOS Y ALIANZAS



HAY FESTIVALITO



TALENTO EDITORIAL



HAY JOVEN



AGRADECIMIENTOS

Asociación de librerías de Querétaro • Blackie Books • Colofón • Horizontal • Penguin Random House • Planeta • Sexto Piso

“Esta (obra, programa o acción) es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los ingresos que aportan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de ésta (obra, programa o acción) con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de ésta (obra, programa o acción) deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente”.